

CAPÍTULO X

Los mounds. — Su relación con nuestras construcciones en terraplenes. — Región de los mounds. — Los mound-builders. — Epoca de los mounds. — Su antigüedad. — Los túmulos. — Construcción de los mounds. — Su clasificación. — Mounds con forma de animales. — Su importancia etnográfica. — Región de los túmulos. — Su correspondencia etnográfica. — Ocupación del territorio por los mound-builders. — Organización social semejante al feudalismo. — Preponderancia del poder teocrático en el norte. — Habitaciones. — Desarrollo de la organización social. — Región del Ohio. — Organización nacional. — Culto de los animales vivos. — Campos con palizadas. — Ciudades. — Fortalezas en las montañas. — Monarquía. — Terraplenes. — Recintos amurallados. — Fortificación de Butler-Hill. — Fort-Hill. — Gran extensión de los fuertes ó ciudades amuralladas. — Unidad métrica. — Caminos cubiertos. — Pirámides. — Palacios. — Interrupción de comunicaciones. — Diversos grados de civilización. — Aplicaciones á nuestra región del sur. — Vida agrícola. — La ciudad sagrada. — Regiones teocráticas y cacicazgos. — La nacionalidad. — Las tres grandes naciones del sur.

Mucho se han ocupado los escritores de los Estados Unidos de los *mounds* ó terraplenes que ocupan una parte importante de su territorio y que son construcciones de los pueblos antiguos que allí vivieron en los tiempos prehistóricos. La palabra inglesa *mound* signifi-

costas, y fueron después atrincheramientos y baluartes, hasta llegar á ser fortalezas formidables. Pero en su principio fueron sólo masas elevadas de tierra en que el hombre del sur construía su habitación, de manera que le sirviesen de defensa contra las corrientes que podían arrebatarla y contra las tribus salvajes que podían destruirla.

Pues bien, ya hemos seguido el desarrollo de estas construcciones por nuestra costa del golfo, desde el Usumacinta hasta los bordos de las lagunas que llegan á Galveston. Ahí precisamente comienza la importantísima región de los *mounds*, que abraza principalmente el valle del Mississippi y del Ohio hasta los lagos. Hay fuera del valle del Mississippi y de sus tributarios trazas de emigraciones de los *mound-builders*, pero son de poca importancia respecto de los innumerables *mounds* del valle y respecto de los despojos de la edad de la piedra pulida que se encuentran á cada paso. No queda, pues, duda de que la región habitada por los *mound-builders* fué la cuenca del Mississippi y de sus tributarios.

La región no podía ser más á propósito para que en ella se desarrollase una raza populosa. El valle del Mississippi comprende una área de 2.455,000 millas cuadradas, y de esta área 214,000 están regadas por el Ohio, cuyo valle es el más extenso de los tributarios de aquél, con excepción del Missouri. Nace el Ohio en los montes Alleghany, en la región vecina del lago Erie, y hasta encontrar el *Padre de las aguas* atraviesa un país encantador sembrado de montañas y valles, de llanuras y bosques. Se encuentran en este valle terrenos de todas clases: así fué natural que los antiguos indios lo escogiesen para centro de una gran actividad rural, al grado de que toda su extensión está sembrada de ruinas.



Región de los mounds

fica: terraplén, baluarte, dique, atrincheramiento. Todas estas cualidades tenían las construcciones del Usumacinta: formáronse de terraplenes, sirvieron primero de diques para evitar las inundaciones producidas por el desbordamiento del río ó por la marea alta en las

Igualmente abundantes son estas ruinas á lo largo del Mississipí, en donde se ven, ya aislados ya por grupos, un sin número de *mounds*, de los que algunos tienen gran altura y son enormes, mientras que otros apenas se elevan algunos piés del suelo. Pero todos llevan en sí la marca de haber sido construídos por la misma raza; están formados sobre un plan general idéntico, y cuando se hacen exploraciones en ellos se encuentran los mismos idolillos, los mismos trastos, las mismas armas y los mismos adornos, atestiguando que una sola raza llenó antiguamente esos extensos valles. Podemos, pues, decir, que la región de los *mounds* abraza los grandes valles del Mississipí y del Ohio, desde el Golfo hasta los lagos.

En cuanto á los *mound-builders*, ó los constructores de terraplenes, raza que había desaparecido en los tiempos históricos, un notable escritor americano dice que se perdieron sin que se sepa cuándo ni cómo, sin dejar más historia que algunas piedras grabadas, más datos para conocerlos que sus obras de tierra ó sus utensilios de piedra, ignorándose cómo se llamaban á sí mismos ni cómo los llamaron los otros pueblos que los conocieron. M. Robertson, más audaz ó con mayor perspicacia, encuentra relaciones entre esas obras de tierra y las de piedra de nuestra región del sur. Nosotros, en vista de los datos que ya hemos expuesto y de los que iremos presentando, podemos decir con seguridad que la raza de los *mound-builders* es la nuestra del sur que se extendió por nuestra costa del Golfo y penetró en el valle del Mississipí.

No sería fácil fijar la época: muchos siglos debieron pasar para que la raza del sur llenase su territorio propio, se desbordara por la costa y llegara al fin hasta el Ohio y los lagos, ocupando la gran extensión del valle del Mississipí y sus afluentes, cultivándola toda y cubriéndola literalmente con sus innumerables construcciones. La raza del sur había llegado en la época de la piedra pulida y había encontrado el cobre; podemos, pues, decir que la raza de los *mound-builders* pertenece á esa edad del cobre, propia sólo de los pueblos de nuestro continente.

Por otra parte, tenemos testimonios irrecusables de la antigüedad de sus obras. En efecto, un gran número de esos *mounds* y de esos terraplenes están hoy cubiertos de árboles enormes que forman verdaderos bosques, así como de troncos de árboles más antiguos aún que acreditan que en su superficie han crecido durante centenares de años y han desaparecido colosales selvas, con posterioridad á la raza destructora de esos monumentos; y nótese que ahí no puede alegarse la prodigiosa exuberancia de la vegetación de nuestro territorio del sur.

Razón es también que los pieles rojas ni recordaban esa raza perdida ni caso han hecho de esas ruinas como cosa extraña. Ellos, que respetan tanto las

tumbas de sus antepasados, ven con desprecio los sepulcros de los *mound-builders*. Además, los esqueletos encontrados en ellos están patentizando su gran antigüedad. Tan pronto como se les saca al aire caen en polvo, y apenas se pueden conservar algunos fragmentos.

Debemos, pues, remontar la construcción de los *mounds* á la primera emigración hacia el norte de la raza del sur, cuando estaba aún en el primer período de su civilización, que sus construcciones se reducían á los terraplenes hechos en los bordes del Usumacinta y á los *terramares* de la costa de la península maya, y cuando sus utensilios eran de piedra pulida, comenzando apenas á usar el cobre nativo y á hacer de él algunos instrumentos á golpe. Sin duda que esta época fué posterior al principio de la nahoá; pero creemos no exagerar diciendo que la antigüedad probable de los *mound-builders* no baja de dos mil quinientos años antes de nuestra era.

Pero si la construcción de terraplenes los liga sin disputa con nuestra civilización del sur, el mismo resultado nos da el elemento etnográfico de los túmulos. Es increíble el número de túmulos que se encuentran en los valles del Mississipí y del Ohio: en ellos están los cadáveres sentados ó en cuclillas, y en ellos hay objetos de barro, piedra pulida, cobre nativo, etc.

Pero éxaminemos la construcción de los *mounds*, para que teniendo una idea perfecta de ellos podamos estudiar la raza que los formó y la civilización que alcanzó ésta. Tomemos por modelo los terraplenes de High-Bank. La obra principal consiste en un octógono y un círculo, teniendo éste trescientos y aquél cuatrocientos metros de diámetro aproximadamente. Los muros del octógono están muy destruídos, y en su parte algo conservada tienen tres metros en lo alto por quince en la base. El muro del círculo mide sólo dos metros de altura. Vienen estos *mounds* á formar un terreno artificial de más de dos kilómetros cuadrados. Pero esta extensión no es siempre la misma, ni lo es su forma, lo que hace comprender que tenían distintos objetos. Unos son claramente fortificaciones, otros estaciones de señales; los truncados, que á veces tienen gran altura, eran subconstrucciones de sus templos ó de los palacios de sus jefes, y los más pequeños son túmulos. Debemos agregar los grandes *mounds* cónicos, que por las exploraciones del doctor Wilson se ha sabido que están generalmente formados de varias capas de tierra y de carbón que contienen restos de animales. Estos últimos nos dan un nuevo dato etnográfico que los liga á la civilización del sur: el culto de los animales. No se comprenderían de otra manera esos sepulcros piramidales con sus restos, que recuerdan las tumbas de animales de la Líbica y las grutas de momias de cocodrilos del Egipto.

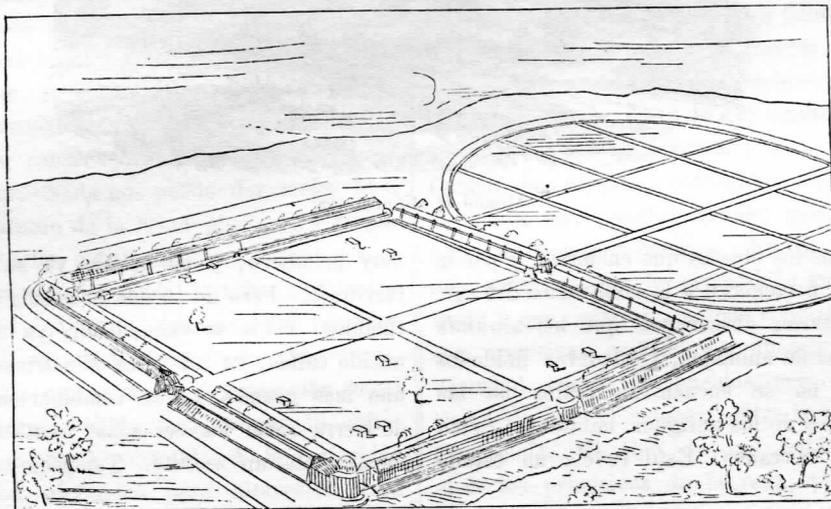
Algunos de los *mounds* son tan grandes que

contienen en su recinto de veinte á cuarenta hectáreas, y el volumen de uno de ellos fué apreciado en 550,000 metros cúbicos, de manera que cuatro de iguales dimensiones compondrían un volumen mayor que el de la más grande pirámide de Egipto, que tiene sólo 2.000,000 de metros cúbicos.

Tales diferencias de estas construcciones obligan á hacer una clasificación de ellas. Si se abraza el conjunto del vasto territorio de los *mounds*, se encuentran cinco sistemas diferentes de construcción, de los cuales cada uno es particular á una región.

El primer sistema es el de las obras descubiertas en la parte norte del valle del Missisipi, principalmente en el Estado de Wisconsin, y casi exclusivamente en el

corto terreno que se extiende entre el río y el lago Michigan, aunque en Ohio se encuentran algunos ejemplares excelentes: se le ha dado el nombre de sistema de *mounds* emblemáticos ó *animal-mounds*. La razón es porque representan en su forma gigantesca algunos animales de la región. Verdad es que, acaso por las injurias del tiempo, las nueve décimas partes de los descubiertos hasta hoy son simples plataformas curvas, alargadas ó de formas irregulares, que no dan distintamente la forma animal. Pero hay otros que sí representan claramente pájaros, tortugas, serpientes y aun formas humanas. Su altura es de pocos piés sobre el suelo, aun cuando debemos tomar en consideración lo que éste se ha elevado con el transcurso de los años;



Mounds de High-Bank

pero sus dimensiones son considerables. Efigies toscas de forma humana hay de cien piés de largo, cuadrúpedos con cuerpos de cincuenta á doscientos piés, pájaros con alas de cien piés, lagartos de dos y de cuatrocientos piés de longitud, y serpientes de mayor extensión. Ese territorio está lleno de esos *animal-mounds*, los que se combinan á veces con pirámides cónicas, terraplenes y cercados ó murallas. A veces la forma del animal se hace por medio de una excavación en lugar de un *mound*, sirviendo la tierra extraída para levantar los terraplenes inmediatos. Citaremos el *animal-mound* del condado de Adams en Ohio: representa una monstruosa serpiente con el cuerpo curvo y la cola recogida, de cinco piés de altura, treinta de ancho y más de mil de largo. Estas construcciones son de tierra, rara vez se mezcla alguna piedra, y pocas veces se encuentran en ellas cenizas ú otras señales de fuego.

Los escritores que en estas construcciones se han ocupado, han comprendido que su forma de animales tenía conexión con las ideas religiosas de los constructores. A este propósito dice poéticamente Peet, que cuando en la cima de las colinas que dominan hermosos

ríos y fértiles valles se contemplan esas figuras misteriosas y mudas, se diría que los animales adorados en otro tiempo por un pueblo grosero, ya á título de antepasados ya al de dioses, estaban dormidos pero prontos á levantarse para protestar contra los intrusos que van á visitarlos.

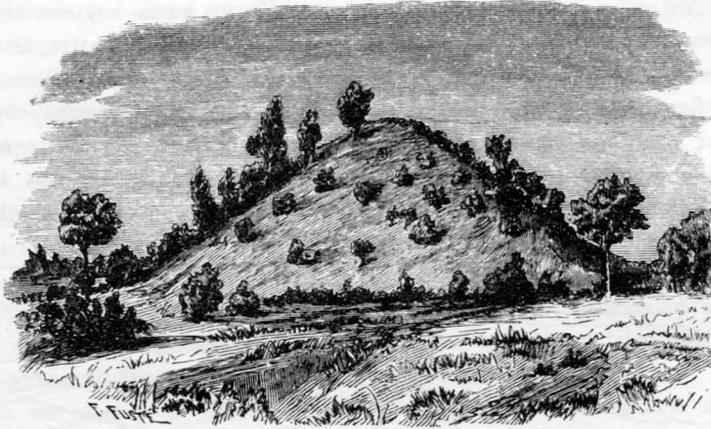
Para nosotros los *animal-mounds* son un elemento etnográfico de mucho valor. Y no se extrañe nuestra insistencia respecto del viejo culto de los animales: hablamos de él los primeros, y el señor Orozco lo aceptó como alguna otras de nuestras ideas; nadie nos había contradicho, y sin embargo, atacaron por esto al señor Orozco: así es que estamos obligados á probar una idea nuestra que desgraciadamente él ya no puede defender.

Pues bien, si examinamos la posición geográfica de la región especial de los *animal-mounds*, veremos que es la más aislada y la más lejana de los nahoas; de manera que sus constructores conservaron el culto con que llegaron á ese territorio sin que se mezclase á él ninguna influencia extraña. Esos *mounds* son por lo tanto templos-efigies de sus dioses, y el pueblo que los

formó tenía el culto de los animales, y por lo mismo era una rama que se había desprendido del gran centro de civilización del Usumacinta. Como más lejana esa región de los *animal-mounds*, debemos suponer que fué la menos civilizada.

Sigue al sur, en el terreno que se extiende entre

Wisconsin y el Ohio, un sistema completo de túmulos, encontrándose solamente algunas pirámides macizas, como las de Kaokia y Miamisburg. Se han querido hacer subdivisiones de los túmulos en *altav-mounds*, *burial-mounds*, etc.; pero nosotros, como elemento etnográfico, no podemos considerarlos sino como sepulcros,

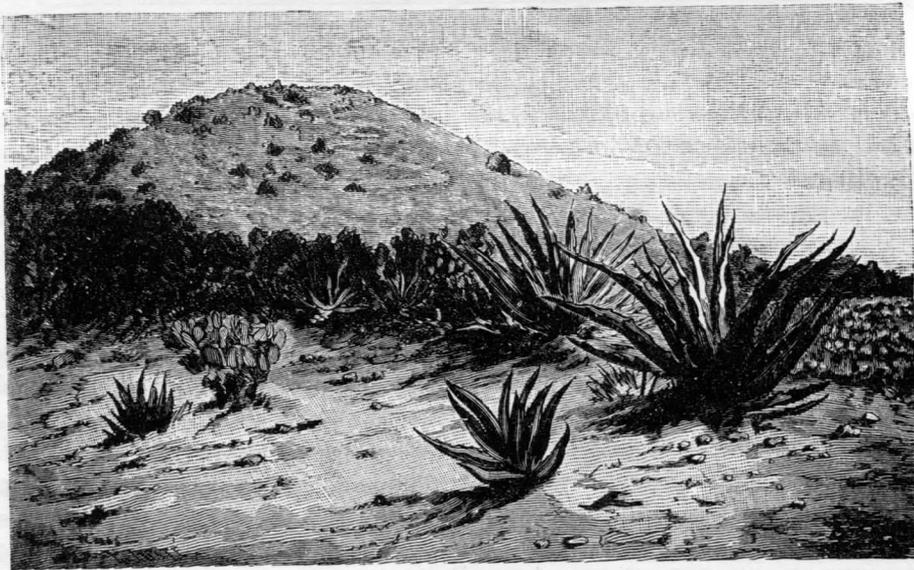


Mound de Miamisburg

que por su forma, por los objetos que encierran y por la posición del cadáver, pertenecen á la civilización del sur.

En la región anterior observamos que los *mounds* son gigantescos ídolos de animales, verdaderas deidades zoolátricas, y que no se encuentran restos de las habitaciones ó ciudades de los antiguos habitantes, sino raras plataformas y cercados. Esto revela un estado

muy primitivo, y no existía ya su relativo en nuestro territorio. Pero no sucede lo mismo con la región de los túmulos: éstos se encuentran, ya agrupados, ya formando calles, ya colocados simétricamente alrededor de uno más grande, ya en combinación con las pirámides de tierra ó con los cercados, frente á cuya entrada casi nunca falta un *mound*. Tampoco aquí se hallan restos



Pirámide del Sol (Teotihuacán)

de las habitaciones; pero ya encontramos más adelante que en la región anterior, y semejante con una de las de nuestro territorio, la de Teotihuacán. Basta referirnos á la gran cantidad de túmulos de esta ciudad que rodea sus dos pirámides, y comparar la ya citada de Miamisburg con la del Sol en Teotihuacán. Esto supone

en la región de los túmulos una serie de ciudades correspondiendo á determinado adelanto de civilización. Para podernos explicar esos diversos grados de cultura, así como las costumbres de los *mound-builders*, es preciso examinar de qué manera penetraron y se extendieron en ese territorio.

En otra obra años há publicada llamamos la atención sobre el fenómeno hasta entonces no observado de que las civilizaciones del sur y del norte se extendieron en líneas paralelas á gran distancia la una de la otra, y ocupando ambas su terreno propio del Atlántico al Pacífico. Cuando por la ley natural de expansión buscaron mayor territorio, fueron sus emigraciones también paralelas; la del norte emigró al sur por la costa del Pacífico, y la del sur al norte por la del Golfo. Esto hizo que desde sus principios entraran en la lucha que había de ser constante entre ellas.

Al llegar la raza del sur al valle del Mississipí lo encontró ocupado de muy atrás por la raza nahoas que á esa latitud estaba establecida de océano á océano. Necesitó, pues, invadirlo por la guerra y la conquista, empujando á los nahoas del otro lado de las montañas Rocallosas; lo que nos explica cómo éstos, que habían venido por el oriente, se encontraron en el poniente en la región del Chicomoztoc. Esta ocupación por la conquista traía como consecuencia lógica una organización social guerrera. Nada nos puede dar mejor idea de ella que el feudalismo de la Edad Media en Europa, que fué una constitución militar debida á causas semejantes. Sustituyamos al señor feudal la tribu guerrera y al castillo el *mound* fortificado, dejemos á los vencidos como siervos que cultivan la tierra para los vencedores, y tendremos una idea exacta de la organización social de los *mound-builders*. Pueblo fanático por su culto, era una sociedad guerrera sometida á la autoridad teocrática: levantaba pirámides para altares de sus dioses, y pirámides también para defenderse del pueblo vencido que podía sacudir su yugo. Lógicamente tenía que haber en esa sociedad las tres clases ó castas: la sacerdotal, la guerrera y la del pueblo vencido. Nacionalidad propiamente dicha no podía existir; las agrupaciones de las tribus guerreras podían constituirla, como la unión de los señores feudales que reconocían un jefe ó rey.

Las tribus que llegaron más al norte traspasando el territorio ocupado por los nahoas, se encontraron sin enemigos importantes y sólo con hordas salvajes fáciles de dominar; ahí el poder guerrero no era tan necesario y tuvo que ceder el puesto al poder teocrático. Por eso vemos en el Wisconsin dominar los *animal-mounds*, admirables obras religiosas levantadas por las hordas vencidas en honra de los dioses animales de los vencedores, y por eso se contemplan ahí tan pocos terraplenes y cercados, fortalezas de la clase guerrera.

Pero cualquiera que hubiera sido su organización, nos preguntamos qué se hicieron las ciudades y las habitaciones de esas tribus, pues no se encuentran rastros de ellas en la región de los *mounds*, como si al desaparecer aquella raza misteriosa se las hubiese llevado consigo. Mr. Lewis H. Morgan pretende que eran casas grandes levantadas sobre los terraplenes

que sustituían al primer piso cerrado de las de los nahoas, y aun nos da la reconstrucción de una de esas habitaciones. La idea es ingeniosa; pero no tiene nada que la apoye. La casa grande corresponde á un pueblo que vivía en el comunismo y que carecía de un culto organizado; circunstancias enteramente distintas de las de la raza de los *mound-builders*. ¿Cómo explicar entonces los pocos terraplenes del Wisconsin y cómo entonces, con tan reducido número de familias, se habría podido dominar la región y obligar á los vencidos á levantar los colosales *animal-mounds*? Allí, al contrario que entre las familias nahoas de las casas grandes, había un culto muy desarrollado.

Si nos fijamos en que en la mayor parte de los terraplenes se han encontrado grandes depósitos de cenizas, podemos deducir que sobre ellos había construcciones de madera. Basta, para convencerse, ver las actuales construcciones de nuestros pueblos de indios, especialmente los de la costa en que existió la civilización del sur: son chozas de madera y lodo con techos de paja. Cuando en nuestras contiendas civiles han incendiado alguno de esos pueblos no han quedado más que montones de tierra y cenizas. En la región del sur hay una parte en que la civilización moderna no ha penetrado y que, sustraída á todo contacto extraño, conserva sus primitivas costumbres, apenas modificadas por la vecindad lejana de pueblos más adelantados: es la tierra de los lacandones, entre la península yucateca y Guatemala. El tipo de sus habitantes nos recuerda el de los primitivos de la raza, y sus chozas, que el menor fuego haría desaparecer por completo, nos dan idea de las primeras habitaciones de la raza del sur. Ya con estos datos puede decirse que en la región del Wisconsin vivían en agrupamientos de esas chozas los habitantes, teniendo las suyas en los terraplenes y cercados las castas guerrera y sacerdotal que desde ahí dominaban el país.

Más al sur, la mayor proximidad del enemigo hizo que esos pequeños agrupamientos de chozas que estaban diseminados en las praderas se concentraran alrededor de las pirámides, que eran grandes obras de defensa. Formábanse así verdaderas ciudades de chozas, lo que explica también la gran cantidad de túmulos ó sepulcros. En la época histórica nos da una idea de semejante organización la antigua ciudad de Teotihuacán con sus pirámides, sus túmulos y los restos de sus habitaciones, que aquí se encuentran porque emplearon la piedra y llegaron á mayor adelanto, pues semejantes debieron ser las ciudades levantadas alrededor de las pirámides de Kaokia y Miamisburg. El poder guerrero tuvo que desarrollarse y por eso se ven grandes cercados y á su entrada pirámides para su mayor defensa. Pero la constitución de la ciudad debía organizar un poder teocrático que ó tenía á sus órdenes á la casta guerrera ó la dominaba por completo. Desde entonces nace el

gobierno más general en nuestro territorio, que podemos llamar teocracia guerrera. Todavía no se puede decir que hay nacionalidad, pero ya hay patria, es decir, una ciudad y un territorio que defender, una familia que proteger y dioses que venerar y hacer que sean respetados por los extraños.

Si pasamos ahora á la región propia del Ohio, observaremos un gran desarrollo de las obras de tierra, que acusan que allí hubo un centro poderoso de esa civilización y que la clase guerrera fué numerosa. La gran serie de terraplenes y recintos amurallados que en combinación con muchas pirámides truncadas llenan ese fértil valle, supone una defensa perfectamente estudiada del terreno, y por consiguiente una nacionalidad; y no dudáramos decir que ahí, siempre al amparo y bajo la influencia de la clase sacerdotal, se sobrepuso la casta guerrera, y que probablemente su gobierno tuvo la forma monárquica, pues así lo indican las mismas construcciones encontradas. Y aquí creemos necesario extendernos un poco sobre ellas.

En el Ohio son ya muy raros los *animal-mounds* y más al sur no se han encontrado hasta ahora: combinado esto con los cadáveres de animales que se han descubierto en túmulos da la idea de que se les veneraba vivos, pues no se han hallado ídolos que representen á sus dioses. Recuérdese que Votan guardaba tapires vivos en la casa lóbrega, que los egipcios adoraban vivo al buey Apis, y agréguese que un misionero jesuita cuenta que vió en nuestra frontera que unos indios que cogieron á un tigre lo enterraron en una palizada y lo adoraban como á dios. Debemos, pues, creer que existía el culto de los animales vivos.

En cuanto á las obras del Ohio hay que dividir las en tres clases: recintos amurallados, cuadrados y círculos y pirámides truncadas. Se encuentran, en primer lugar, verdaderos campos fortificados, rodeados de hileras de agujeros, que dan á conocer que servían para poner palizadas, y en algunas partes hay restos de éstas. Tales fortificaciones, formadas de terraplenes y de poca altura, eran obras avanzadas, ya de fortalezas poderosas puestas en los pasos de los ríos, ya á inmediaciones de las ciudades, cuya antigua existencia se descubre por materias descompuestas y carbónicas, piedras quemadas, caracoles, cenizas, trastos y restos de útiles.

La existencia de las ciudades se descubre también por los lugares en que se encuentran las obras de los *mound-builders*, que son siempre valles fértiles capaces de sostener una gran población. Además se notan huellas de dos ó tres series de terrazas sucesivas levantadas en el transcurso de los siglos, buscando el punto de unión de las corrientes de agua caudalosas, que es el sitio más á propósito para la construcción de ciudades. En estas planicies y en las alturas que las

rodean se encuentran los antiguos monumentos, generalmente en grupos que incluyen una ó varias de las citadas clases. Se nota desde luego la semejanza que hay entre esas ciudades fortificadas y sus obras avanzadas, verbigracia, con Metlatoyúcan y los malecones de la mesa de Coroneles.

Las construcciones de tierra en las montañas, principalmente en el Tennessee, son verdaderas fortalezas con puntos avanzados, bastiones, ángulos, muros, paralelas y fortines interiores. Establecidas para defender la entrada de fértiles valles y proteger al pueblo agricultor, recuerdan á Huatusco y á Centla, y revelan la preponderancia del poder guerrero y naturalmente cierta decadencia del poder teocrático. Todas esas fortalezas combinadas y formando una extensa línea de defensa no podían ser obra de esfuerzos aislados, sino que manifiestan la existencia de una nacionalidad poderosa y casi seguramente un gobierno monárquico. Aquel pueblo guerrero tenía un rey y una patria y una nacionalidad que defender.

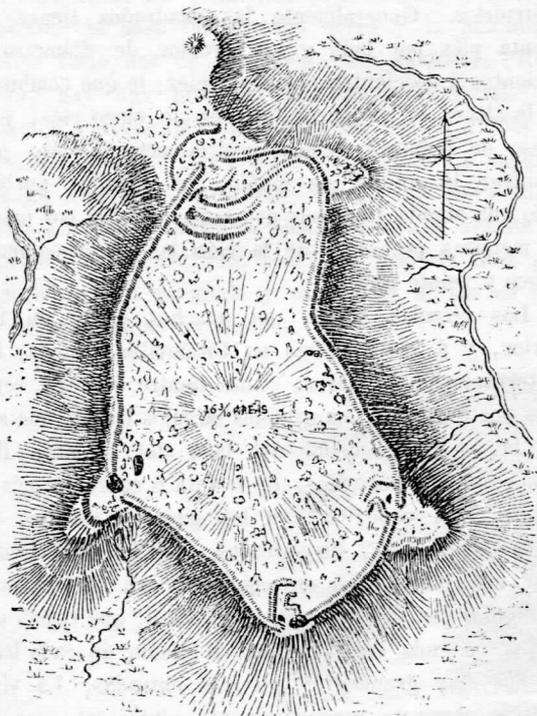
Examinemos ahora las diversas clases de estas obras de tierra para formarnos cabal idea de ellas. Los recintos varían en extensión de tres á cuatro acres. Los terraplenes están generalmente rodeados de fosos y tienen de tres á siete piés de altura. Su número solamente en Nueva York se calcula en doscientos cincuenta. Créese que en el Ohio los recintos fortificados no bajan de mil quinientos y que los *mounds* de diversas clases pasan ahí de diez mil. Comencemos el examen por los terraplenes y recintos.

Los terraplenes son casi siempre de tierra y solamente en los lugares en que abunda la piedra se ha mezclado ésta con aquélla. La tierra se sacaba del mismo foso que había de rodear el terraplén, sin formar adobes y mucho menos usando piedras labradas ó mezcla. En esta clase general de terraplenes ó embanquetados parece que no daban importancia á su forma regular, aunque es posible que el tiempo los haya descompuesto. Se encuentran casi siempre en los collados de cierta altura; de manera que debieron ser puntos avanzados ó de observación, pues muchas veces varios *mounds* van teniendo conexión hasta llegar á los centros fortificados.

En cuanto á los recintos amurallados, algunos escritores quieren que sean lugares en que se reunían los senados ó consejos de los pueblos y otros que fueran plazas para las ceremonias religiosas. Nosotros no dudamos de que aquellos en cuya área no se hubieran levantado edificios, hayan podido servir ya para las reuniones en que los sacerdotes y los jefes decidían las grandes cuestiones del Estado, ya para las danzas sagradas conque aquellos pueblos celebraban sus fiestas; pero no debemos echar en olvido que el verdadero templo era la pirámide truncada, en cuya cima se adoraba al dios. El principal objeto de los recintos

amurallados era para que sirviesen de obras de defensa en que el pueblo se recogía cuando era atacado por un enemigo poderoso.

De los recintos fortificados debemos examinar primero los de forma irregular adaptada á la naturaleza



Fortificación de Butler-Hill

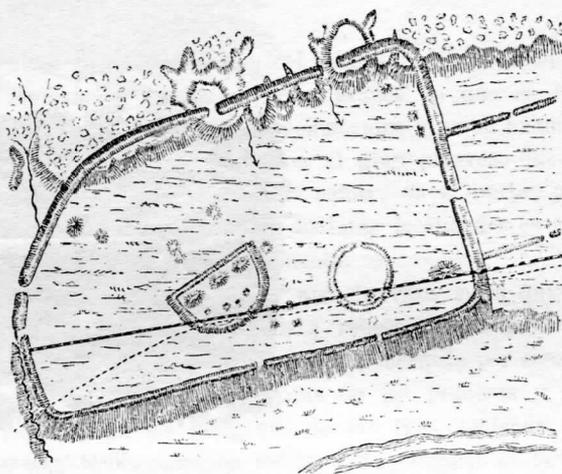
del terreno. Como muestra tenemos el de Butler-Hill, cerca de Hamilton, en Ohio. Está situado en una loma á doscientos cincuenta piés sobre el nivel del río. La muralla es de piedra y tierra mezcladas, de cinco piés de altura y treinta y cinco de grueso en la base: está rodeado de un foso y de varios pozos, de donde se sacaron los materiales. La altura de la muralla está indicando su objeto, que era resguardar el cuerpo de los guerreros, que lanzaban sus flechas detrás de ella. Hay dos *mounds* de piedras toscas dentro, cubriendo dos de las entradas, y uno fuera como punto de avanzada. En ellos han quedado huellas de fuego, lo que indica que servían también para poner señales en la noche. Las entradas se cierran con murallas paralelas, y son muy notables las cuatro que defienden la entrada principal y la media luna exterior que la protege. Verdaderamente sorprenden los adelantos que esos pueblos habían hecho en la fortificación y no se comprenderían sin una raza inteligente y muy adelantada y una perfecta organización social.

En Fort-Hill, también en el Ohio, hay otra fortificación notable sobre una colina. Mide dos mil ochocientos piés de largo por ochocientos de ancho. La muralla del lado de la caleta es de piedras y barro mezclados y

del otro lado tiene seis piés de altura por treinta y cinco de ancho con un foso exterior. Los muros del cercado del lado son de barro y no tienen foso. El área es de ciento once acres y tiene dentro dos cercados, uno en medio círculo y otro circular. Esto y las huellas del fuego dan á conocer que fué un gran campo militar ocupado por una tribu guerrera, una verdadera ciudad amurallada.

Cerca de Bourneville hay otro campo amurallado de ciento cuarenta acres. En Fort-Ancient hay una mesa que está á doscientos treinta piés sobre el río Miami, y en ella el terraplén tiene cuatro millas de largo y en algunas partes diez y ocho y veinte piés de altura. En el norte del Ohio hay otros varios terraplenes en conexión con recintos amurallados y pirámides. Se calcula que solamente en aquella región hay trescientas seis millas de terraplenes fortificados. Esto basta para dar idea de que allí hubo una poderosa nacionalidad y gran número de ciudades amuralladas.

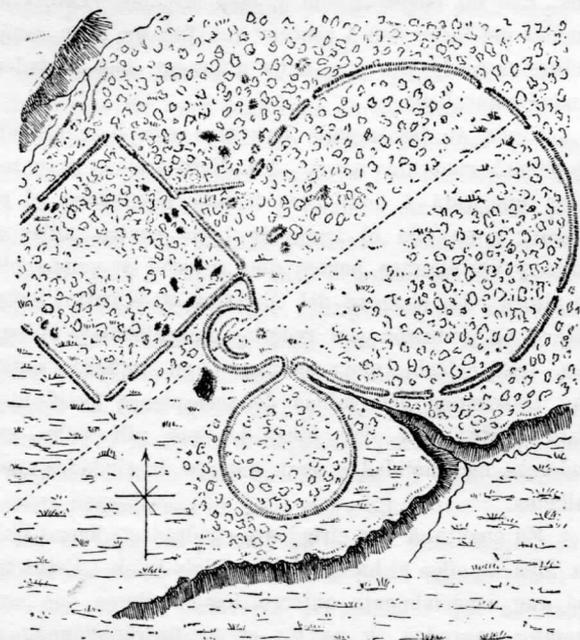
En cuanto á los círculos y cuadrados, hemos dado ya idea de ellos al hablar de los High-Bank. Estos son los que especialmente quieren los escritores que sean recintos sagrados, y no los creen fortificaciones, ya por su forma regular, ya por su sitio invariable en los lugares nivelados. Parece confirmarlo que, verbigracia en Fort-Hill, están dentro de la fortificación. Pero no olvidemos que esos círculos y esos cuadrados tienen también murallas semejantes que no podían tener objeto para las ceremonias religiosas.



Fort-Hill

En estos recintos domina la forma de círculos ó cuadrados; pero se encuentran también la elipse, el rectángulo, la media luna y otras formas: á veces se combinan varias de ellas. Lo más general es encontrar un cuadrado con uno ó más círculos. Sus áreas son comunmente de uno á cincuenta acres y hay

grupos que cubren una gran extensión: uno de ellos, en Newmark (Ohio), tiene un área de cerca de cuatro millas cuadradas. Esa gran extensión bastaría para demostrar que tales obras eran fortificaciones, ciudades



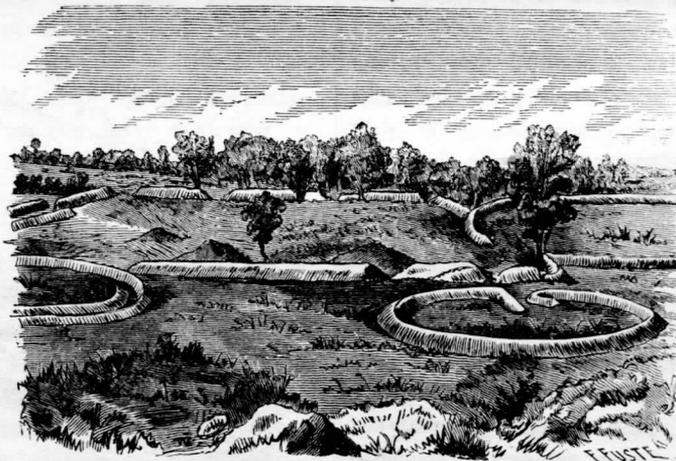
Recintos amurallados de Liberty

amuralladas si se quiere, pero no recintos sagrados; pues no comprendemos que se necesitara tanto terreno para una ceremonia religiosa. El círculo que hemos visto dentro de Fort-Hill parece indicar el lugar

amurallado en que vivía el jefe guerrero: es como el palacio ó ciudadela de la plaza. Una muestra de esas obras son los recintos de Liberty (Ohio), que comprenden además algunas pirámides.

Casi siempre los círculos y los cuadrados no tienen fosos, sino que se ha tomado de pozos la tierra para construirlos. Generalmente los cuadrados tienen mil ochenta piés por lado y los círculos de diámetro de doscientos á doscientos cincuenta piés; lo que combinado con la altura de los muros, que es de cinco piés, y su grueso de treinta y cinco, podría servir acaso para encontrar la unidad de medida de aquellos pueblos. Como una simple hipótesis podríamos señalar por unidades métricas probables de la raza las correspondientes á cinco y veinte piés.

Los círculos tienen en muchos casos un foso interior, y á veces, como en Circleville y Salem, hay dos terraplenes circulares, el uno dentro del otro, separados por un foso. Los grandes círculos tienen una sola entrada, por lo común del lado del oriente. Hay muchos círculos pequeños, de treinta á cuarenta piés de diámetro, en conexión con los grandes recintos con ligeros terraplenes y sin entradas. Los grandes círculos están invariablemente en conexión con cuadrados ó rectángulos con terraplenes y sin fosos, que tienen una entrada en cada ángulo y una en medio de cada lado; pero los muy grandes tienen más entradas. La vista de estas obras es verdaderamente pintoresca, con las murallas circulares de sus recintos, sus terraplenes y sus *mounds*, como sucede en Hopeton.



Vista de los monumentos de Hopeton

Los terraplenes se empleaban también con otro objeto estratégico, pues servían para formar caminos cubiertos que iban de los centros fortificados á los ríos, para lo cual se hacían terraplenes paralelos que encubrían esos caminos. Podemos citar los del río Miami, que parten de dos *mounds* y tienen un cuarto de milla de extensión, y los de Picketon, que tienen de cinco á once piés de altura y veintidos por la parte exterior,

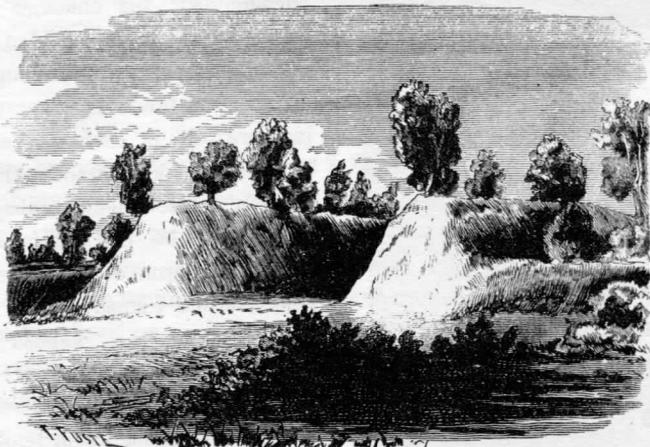
doscientos tres piés de separación en un extremo y doscientos quince en el otro, y doscientos ochenta de largo. En el norte sólo se encuentran fosos rodeando los terraplenes, pero en el sur los fosos sirven de caminos cubiertos, como sucede en Carterville, en que comunican de los *mounds* al río.

Las pirámides truncadas eran fortalezas y templos á la vez, y ya hemos visto que estaban en conexión con

las otras obras. Eran de tierra mezclada rara vez con piedra y se componían de varias plataformas. Una en Tennessee, de cuatrocientos cincuenta piés de diámetro y cincuenta de altura, tiene bien distintos diez terrados. Algunas son muy grandes, como la de Kaokia, que tiene setecientos por quinientos piés de base y noventa de altura: la base cubre ocho acres y la plataforma superior tiene dos de extensión. En Lovedale (Kentucky), hay una pirámide con base octogonal. En Seltzerton (Mississippi), hay otra de cuarenta piés de altura que cubre seis acres y cuya plataforma superior tiene un área de cuatro acres; en ella hay dos *mounds* cónicos que tienen cuarenta piés de altura y treinta de diámetro en la base. La rodea un foso de diez piés de ancho. Esta pirámide y otras más al sur se dice que están formadas con adobes.

En el norte dominan los terraplenes y en el sur las pirámides, y aun se encuentran de piedra como en Plunkett Creek (Georgia). Las pirámides conservan huellas de escaleras á veces, habiéndose borrado en muchos casos por el transcurso del tiempo y por su construcción de tierra. A ocasiones se encuentran, como en el condado de Washington (Mississippi), varias pirámides en conexión que recuerdan las ciudades fortificadas de nuestra región del sur y que acreditan que esa región, como era natural, siguió recibiendo la influencia del lugar de su origen, influencia que debía irse perdiendo más y más en los pueblos que se iban alejando al norte.

Peet cree que más al sur la arquitectura tuvo mayor desarrollo, pues da fe al dicho de Garcilaso de la Vega, de que los caciques de esa región vivían en



Terraplenes paralelos de Piketon

palacios. Las pirámides truncadas servirían, pues, de base á esos edificios y esa rama de la raza se llamaría los *constructores de palacios*. Que nos perdonen el cronista español y el antropólogo americano, pero no se encuentran ni las ruinas de una sola pared de uno de esos palacios, y no son esos monumentos de los que se tornan en polvo que el viento arrastra.

Hay señales claras de que llegó un tiempo en que se cortaron las comunicaciones entre nuestra región del sur y la de los *mound-builders*. En nuestra frontera del Golfo se nota un vacío de ruinas, de nombres de ciudades y de objetos antiguos, que manifiesta una irrupción de tribus bárbaras que de tiempo atrás mero-deaban por ese territorio: acaso el mismo pueblo autóctono que empujado del centro fué á establecerse ahí. Esto dió por resultado que los *mound-builders* se detuvieran en uno de los grados de la civilización del sur y que no llegaran á las grandes construcciones de piedra, como el *Tajin* de Papantla y los palacios de Uxmal.

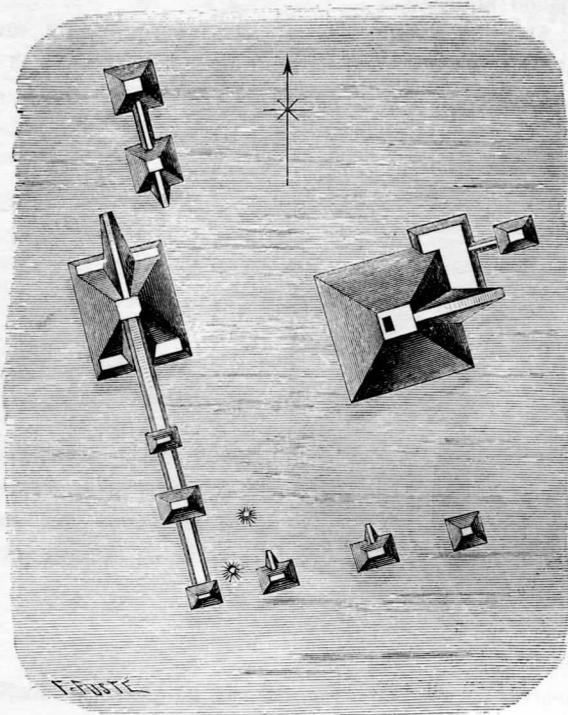
Y hé ahí precisamente el interés que tiene para nosotros el territorio de los *mound-builders*; que

mientras en nuestra región del sur no podemos estudiar su civilización en los diversos grados en que se fué desarrollando, pues en sus monumentos y en su historia se nos presenta ya hasta con el gran progreso que le dió su enlace y mezcla con la nahoa, en el norte, por el contrario, la hallamos en distintas localidades en sus diversas formas de adelantamiento.

Podemos, pues, decir que la raza maya-quiché fué en su origen agricultora y religiosa, que tenía el culto de los animales, que estaba gobernada por sacerdotes y que vivía en chozas en las praderas y en terraplenes en las márgenes de los ríos, teniendo un principio de organización militar y un bosquejo de fortificaciones de tierra para su defensa; pues tales son los datos que nos suministra el lejano territorio de Wisconsin. Semejante estado supone que había fanatismo religioso y propiedad de la tierra, lo que está conforme con las tradiciones de Votan é indica un pueblo laborioso, tranquilo y honrado.

El segundo grado de civilización, según lo que nos manifiesta la región vecina del Illinois, fué la formación de la pirámide, templo y fortaleza al mismo tiempo, y el

agrupamiento de habitaciones y túmulos alrededor, es decir, la ciudad sagrada ó teocrática establecida para defender el territorio agrícola de las invasiones del enemigo ó para sostener las conquistas hechas sobre él. A este estado social corresponden la fundación de la ciudad de Nachán en el Usumacinta y la de Izamal en la península maya. Mal haríamos en figurárnoslas en su principio con los suntuosos templos y palacios que después las adornaron: debieron ser, al empezar, agrupamientos de chozas alrededor de sus kús, gobernada la una por los sacerdotes que llevaban el nombre de Votán y la otra por los que conservaban el de Zamná.



Pirámides del Mississippi

Entonces debió nacer una organización social y teocrática y una división de clases y trabajos: la casta sacerdotal dedicada al culto y gobernando la ciudad y la región que le pertenecía; la casta guerrera participando en el gobierno, defendiendo el territorio y aumentándolo con sus conquistas, y el pueblo cultivando los campos y dedicándose á la industria. Agreguemos la clase de los vencidos, de los hombres que quedaban en servidumbre, cuya existencia nos patentizan las colosales obras de piedra, pues sabido es que los grandes monumentos de la antigüedad son la expresión del trabajo de un pueblo esclavo.

Ya sobre las riberas de la región central del Mississippi la ciudad toma un carácter más grandioso y se percibe mayor culto y un gran sistema militar, pues se encuentran varias pirámides en conexión. Esto indica también un dominio más extenso de territorio, ya bajo el mismo mando de los sacerdotes, ya bajo el de caciques guerreros que se iban sobreponiendo al poder teocrático. Esta debió ser la segunda época de desarrollo de Nachán é Izamal, mejorada por el uso de las construcciones de piedra; entonces se formaron las diversas ciudades que se ven en ruinas en aquellas regiones, y que fueron centros de diversos territorios teocráticos ó guerreros, aun cuando debemos considerarlas en menos adelanto del que después tuvieron. Corresponde tal estado á Metlatóyucan, el primer Teotihuacán y Cholóllan.

Tenemos por fin la región del Ohio. Ya hemos dado las razones que acreditan que allí existió una gran nacionalidad: sus ciudades amuralladas, sus fortalezas en los pasos de los montes, todo está manifestando un poder guerrero en gran auge, y que sobreponiéndose á la teocracia fundó la monarquía. Esa región recuerda las obras de la costa de Veracruz, aunque éstas son de período más adelantado por haberse empleado en ellas piedras perfectamente trabajadas. Esto indica también que ahí hubo una nacionalidad importante, así como que se formaron dos grandes nacionalidades á derecha é izquierda del Usumacinta.

Llamaron los nahoas Onohualco, como término general, á la región del sur: ese nombre significa *lugar de mucha gente ó población*, lo que acredita que de tiempos atrasados había tenido gran desarrollo y notable civilización. A los hombres de esta civilización les daban el nombre genérico de nonoalca; y así los encontraremos nombrados más adelante en documentos importantísimos. Por no haberse fijado los primeros cronistas en la geografía antigua del país, generalmente se da el nombre de Onohualco solamente á la región de Tabasco; pero, lo repetimos, los nonoalca son los pueblos de la civilización del sur que encontraron los tolteca.

Pues bien, entre esos nonoalca aparecen como principales desde los tiempos más remotos tres nacionalidades: los olmeca, xicalanca, los mayas y los quichés. Y antes de pasar adelante debemos fijar la geografía de esa región del sur, á fin de explicarnos la formación y progreso de las naciones que allí existieron, y que podamos llegar al conocimiento de sus costumbres primitivas, aprovechando también los datos que nos suministra la región de los *mounds*.